

Callípole

Revista de Cultura nº 19 - 2011



Câmara Municipal de Vila Viçosa

FRANCISCO XAVIER DO REGO ARANHA
CRONISTA ALENTEJANO
DE LA GUERRA PENINSULAR

Luis Alfonso Limpo Píriz

En 1924 Cristóvão Ayres de Magalhães Sepúlveda reseñó en su todavía útil *Dicionário Bibliográfico da Guerra Peninsular* (Vol. I; p. 59) el código 526 de la Biblioteca Nacional de Lisboa: “Cartas de Francisco Xavier do Rego Aranha a D^a M^a Luiza de Valleré, escriptas d’Elvas desde 4 de Dezembro de 1810 até 19 de Junho de 1811, cheias de notícias da Guerra Peninsular, e principalmente dos dois cercos de Badajoz”.

Ignoradas por la historiografía, las cartas han sido ahora oportunamente editadas por el Ayuntamiento de Badajoz en portugués, con ortografía actualizada, y en español, alterando el estilo y la puntuación del original, para hacer más comprensible su contenido.¹

¿Quién fue Francisco Xavier do Rego Aranha? Un alentejano de Arronches, nacido en 1761, hijo de un capitán y con un tío obispo en Pernambuco. Después de formarse en derecho civil por la Universidad de Coimbra (1778-1783), desempeñó el cargo de gobernador eclesiástico en no sabemos qué obispado antes de ejercer como *Juiz de Fora* en Pinhel y Alter do Chão, donde le sabemos en 1793. En junio de 1808, cuando el incendio del Dos de Mayo español se extiende al otro lado de la Raya, es elegido miembro de la Junta Local de Arronches. En 1811 cumple cincuenta años y queda exento por ley de prestar el servicio de las armas.

¹ *Badajoz y Elvas en 1811. Crónicas de guerra. Cartas de Francisco Xavier do Rego Aranha a D^a M^a Luisa de Valleré* / Ed. a cargo de Luis Alfonso Limpo Píriz, Badajoz: Excm^o Ayuntamiento, 2011.

Ante el avance de Soult desde Sevilla busca refugio entre los muros de Elvas, entonces la plaza mejor defendida de todo el Alentejo. Ha dejado la magistratura y vive del ejercicio libre de la abogacía, llevando los típicos asuntos de herencias y arrendamientos y asumiendo la defensa de tres oficiales de caballería portugueses procesados en consejo de guerra tras la batalla del Gévora.

Rego Aranha goza en Elvas de una muy buena posición social. Se cartea con el conde de Bobadella, cuñado del ministro de la guerra Pereira Forjaz. Es amigo íntimo del general Leite, gobernador de Elvas, y estrecha la mano de Castaños, de Beresford y del mismísimo lord Wellington, en cuyo honor repentiza una inolvidable noche de abril dos sonetos. Y es que, además de jurista, Aranha es poeta, dramaturgo, historiador, lector de Voltaire, correspondiente de la Academia de Ciencias, traductor de los *Elémens d'agriculture* del suizo J. Bertrand y amigo del primer director de la Biblioteca Nacional portuguesa, el Dr. Antonio Ribeiro. En definitiva: Aranha es un ilustrado, un hombre en la órbita de la cultura francesa, un desencantado con el desenlace revolucionario de las Luces, y más aún con el desenlace imperialista de la Revolución. En 1811 los franceses son para Rego Aranha una “...*raça infame, que fará horror à mais remota posteridade...*” (13/04). Ante la difícil disyuntiva “afrancesado” o “patriota”, en la que se vieron tantos ilustrados contemporáneos suyos, Aranha no duda: olvida a Voltaire y vuelve sus ojos hacia Camões.

Francisco Xavier do Rego Aranha es un solterón que corteja en vano a D^a María Luisa de Valleré. Mientras franceses e ingleses intentan rendir Badajoz, Aranha intenta rendir con sus cartas el corazón de su amiga alabando su buen estilo y confesándole la angustia que le causa no recibir noticias suyas.

“O meu coração até me parecia afiançar que só aquele motivo poderia privar-me da maior consolação e alívio que sinto nas minhas mágoas, que é ler as discretas e suaves expressões com que V.^a Ex.^a sabe comover e persuadir, dom precioso que recebeu da natureza, e que sinceramente lhe invejo, pois até os homens de letras podem aprender de V.^a Ex.^a o estilo e elegância de uma nobre linguagem, que lhe é própria, e como não estou costumado a esta privação, andava em um frenesi, sem saber o que pensasse, prevalecendo em mim a impaciência, e excesso de um não sei quê, pois é mais do que amizade, o sentimento que me domina por V.^a Ex.^a, a quem há muito rendi todos os esforços e recursos da minha alma.” (9/01)

No acompañó el éxito la empresa amorosa del exmagistrado, como no acompañó el éxito la empresa bélica del duque de Wellington. Muy cortésmente, la Valleré le dio calabazas. Gracias no obstante al afán de Aranha por obsequiarla, informándole con detalle de todo lo que ocurría en Badajoz y Elvas, disponemos hoy de esa muy completa crónica de los sitios que son sus sesenta y dos cartas.

¿Quién es D^a M^a Luisa de Valleré? Pues la hija única del general Guillermo Luis Antonio de Valleré, un ingeniero francés, mano derecha del conde de Lippe en la construcción del *Forte da Graça*. En Elvas residió Valleré más de veinte años, manteniendo estrechos vínculos con Estremoz y Vimieiro a través de su amistad con los condes, D. Sancho de Faro y D^a Teresa de Mello Breyner. Los últimos años de su vida los pasó en Lisboa. Fue socio de la Academia de Ciencias, la institución que agrupaba a la flor y nata de los intelectuales de la época. Hombre de ciencia, además de hombre de armas, ingeniero civil, además de militar, Valleré transmitió sus inquietudes de cultura y progreso a su única hija, D^o M^a Luisa. El propio general debió encargarse de su educación, dándole una sólida formación no solo en matemáticas, sino también en humanidades. Aranha, en sus cartas, no se cansa de elogiar su buen estilo. Gracias a las relaciones y contactos de su padre, pudo codearse con los ilustrados de la época, con las fuerzas vivas que luchaban en aquel momento por abrir Portugal a Europa y sacudirse el yugo de la Inquisición. Fue una mujer muy culta y rodeada de varones, pero que no llegó a casarse. En 1811 D^a M^a Luisa era el vértice femenino de un triángulo compuesto por el Dr. António Ribeiro y Monseñor Ferreira Gordo, bibliófilo impenitente. Sospecho que uno de ellos sugirió, o encomendó tal vez, sacar para la Biblioteca Nacional una copia de las cartas escritas desde Elvas por Aranha a D^a M^a Luisa. En aquel momento debieron ya de considerarse una valiosa fuente documental de primera mano para la historia de la Guerra Peninsular, y más concretamente para la historia de los sitios de Badajoz.

En las cartas de Aranha no hay grandes noticias, novedades o revelaciones sensacionales. Los principales acontecimientos del epistolario elvense son conocidos de los especialistas, y hasta del público en general. Su valor historiográfico consiste en aportar el testimonio de cómo vive y sufre esos grandes acontecimientos, reseñados en todos los manuales, un civil, un hombre corriente de la calle. Aranha nos sumerge de inmediato en la época, nos hace *revivir* recuerdos que no teníamos. Más que descubrir hechos ya conocidos, las cartas de Aranha nos permiten reconstruir el ambiente en que se desarrollaron, el estado mental y psicológico de quienes los vivieron. Por eso se pueden definir como “un ojo pegado en la cerradura del túnel del tiempo.” Su punto de vista no es el del actor o protagonista de los hechos, sino el del espectador, el de la víctima zarandeada. Sus cartas no son una fuente oficial, comprometida con alguno de los bandos en lucha, sino una fuente privada, un testimonio libre, que podríamos definir señalando sus rasgos fundamentales.

En primer lugar, las cartas tienen un carácter periódico, regular: tres por semana, escritas normalmente los lunes, miércoles y sábados. En segundo lugar, están basadas en una previa recogida de información de fuentes muy diversas, tanto civiles como militares. Dentro de estas últimas, Aranha habla tanto con soldados como con oficiales y jefes. En tercer lugar, apenas hay en ellas sitio para

lo personal, como tampoco para los chismorreos o ecos de sociedad. En las cartas de Aranha todo es grano, y la poca paja que hay también es interesante. Aranha desecha en sus cartas bulos y rumores ofreciendo solo información contrastada y de calidad, pasada previamente por el filtro de la crítica. Por último, y sin excluir los comentarios críticos, la información objetiva queda en ellas siempre por encima de la opinión y de los comentarios puramente subjetivos. El 8 de junio, después de narrar el primer asalto fracasado contra el fuerte de San Cristóbal, añade: “*Abstenho-me de fazer reflexões, contentando-me de expor o facto. Vº Ex.ª lá fará as que o seu discernimento lhe sugerir.*” En conclusión: las cartas de Aranha a la Valleré, por su regularidad, por la diversidad de sus fuentes, por calidad informativa y por su objetividad, tienen el valor de fuente periodística fiable para conocer lo que ocurrió en Badajoz en el primer semestre de 1811. Los periódicos de la época eran pura propaganda, carecían de las exigencias que encontramos en los textos de Aranha.

Desechando asuntos menores y tópicos, cuatro son los temas de mayor relieve que podríamos destacar en el epistolario elvense:

- 1) La influencia que tuvo la meteorología en el desarrollo de la campaña;
- 2) Los juicios y comentarios críticos que vierte Aranha sobre la actuación de los diversos ejércitos y sus respectivos Jefes;
- 3) La denuncia de los fallos y errores que cometen los aliados;
- 4) La situación que padecen las regiones fronterizas de Extremadura y Alentejo, y más concretamente las dos ciudades vecinas, Elvas y Badajoz.

Como desarrollar cada uno de estos temas sería abusar de la amabilidad del lector, adaptándonos al conciso marco de lo que debe ser un artículo de revista nos limitaremos a ofrecer algunas pinceladas sueltas de lo más significativo que Aranha nos dice del Alentejo y de la ciudad desde donde escribe, Elvas.

* * *

Con respecto a las provincias del centro y del norte, castigadas por la penetración de Soult primero (1809) y después de Masséna (1810), el Alentejo es de todo el reino de Portugal la región que mejor suerte ha corrido hasta ese momento, a pesar del inmisericorde saqueo de Évora por el feroz Loisson el 29 de julio de 1808. Al iniciarse el año 1811, la proximidad de los franceses en la Baja Extremadura hace que cunda el pánico. Y eso que están por medio las aguas crecidas del Guadiana. Los españoles huidos cruzan la frontera y destruyen en una primera oleada todo lo que se les pone por delante: ganados, enseres, cortijos...

“Não precisa que entrem os franceses para esta província ficar assolada, sendo até agora a mais bem livrada, porque as depredações e roubos dos espanhóis que giram por estas vizinhanças têm já antecipado o estrago de todos os gados

Francisco Xavier do Rego Aranha – cronista alentejano de la Guerra Peninsular

e efeitos dos montes e herdades, aonde nada fica para o inimigo a aproveitar, e não tendo este ainda posto o pé no território da província, já toda ela está destruída pelos nossos bons vizinhos, amigos e aliados, e até pelas estradas aliviam os passageiros de tudo quanto levam, e os deixam nus e a pé, despojando-os de tudo absolutamente, sem que a nada disto se procure dar remédio, ou providência..” (28/01)

Las autoridades portuguesas, de otro lado, conminan a los lugareños a que abandonen casa y hacienda, pero sin facilitar transportes ni habilitar puntos de concentración.

“...dando-se ordem a quase todos os povos da província para evacuarem as terras e os seus bens, todos perguntam para onde hão-de ir, e com que hão-de fazer os transportes. Não há quem lhes responda, e assim tudo é desordem, confusão e desgraça. Aqui já não cabe a gente, nem mobília e géneros, de que todas as casas e buracos estão atacadas, e se encontram bestas e carros carregados pelas ruas dias inteiros, sem saberem aonde se hão-de recolher; em Marvão sucede o mesmo com mais razão, porque é mais pequena, e são os únicos dois lugares que se não mandam evacuar. Os gados mandam-se ir para o interior, mas também sem destino, e morrem a cada passo com dor e lástima de seus donos, e não há senão lágrimas e miséria por toda parte, porque é impossível que nestas duas praças se haja de reunir toda a província, e até de Espanha tem para aqui vindo muita gente, que o nosso general já mandou sair, mas apesar disso se anda aos empurrões para passar nas praças e ruas desta cidade, e ainda continuam a vir famílias, porque se mandaram oficiais a todas as terras para as fazer abandonar por força pelos habitantes.” (2/02)

Aranha nos describe con expresivas pinceladas un Alentejo no hollado aún por el enemigo: la guerra *antes de* la guerra. Los invasores son los refugiados españoles, los dispersos tras la batalla del Gévora que se concentran en Vila Viçosa, los propios generales, que se dedican a cazar venados en la *Real Tapada* y, por supuesto, a despacharlos después en opíparos banquetes.

“Agora se soube que os espanhóis ainda salvaram parte da sua artilharia na praça, e só perderam na acção 4 peças e 2 obuses; em Vila Viçosa e Estremoz estão reunidos quase 5.000 homens, entre infantaria e cavalaria, que têm roubado e devastado tudo, mais do que fariam os bárbaros franceses, que não excedem aos espanhóis em rapina, e até na Real Tapada se entretêm os generais em andar à caça, de sorte que não ficará uma rez viva naquela grande peça, se ali permanecerem algum tempo, porque as suas mesas são sempre servidas de carne de veado.” (1/03)

A mediados de junio Aranha ve la cosa negra. Considerando inevitable la retirada del ejército hasta las posiciones que defienden la izquierda del Tajo frente

a Lisboa, da por perdido el Alentejo y piensa que correrá la misma suerte que las Beiras y Extremadura.

“Eu estou bem persuadido que aquele ilustre chefe [Wellington] há-de tomar o partido mais vantajoso ao bem da nossa causa, e à sua honra, mas se formos tão infelizes que seja o da retirada sem um combate, que ao menos ainda no pior caso deixaria o inimigo enfraquecido para não tentar empresa considerável, então a nossa desgraçada província terá de passar pela mesma sorte que a da Beira, e Extremadura, e esta bela cidade será vítima dos desastres de que até aqui a tem preservado a bondade divina.” (17/06)

Por temor a sufrirlos, precisamente, pone tierra por medio y busca finalmente refugio en la capital, tras la inexpugnable muralla que han demostrado ser las líneas de Torres Vedras. En última instancia, el mar: Brasil. ¿Pernambuco?

Aranha es cronista fidedigno de cómo Elvas, en ese semestre de infarto, pleno de acontecimientos, pierde por completo su carácter civil y se convierte en un inmenso cuartel. No hay vecino que no sufra el despotismo de los alojamientos forzosos, éstos huéspedes tiranos de pésimo carácter que se apoderan de lo mejor de cada casa y acaban por desalojar a sus dueños. Si es preciso, echando la puerta abajo, a patada limpia.

“Elvas se acha convertida em uma corte pela multidão de gente de todas as terras circunvizinhas, que aqui se têm vindo refugiar, abandonando os seus lares e haveres, e já não há buraca que não esteja cheia, nem eu sei aonde isto há de ir parar porque a toda a hora se vê entrarem famílias, carros e bestas de carga que já não se sabe aonde se acomodam, vindo tudo em fuga desordenada com o temor do inimigo, que ainda talvez esteja muito longe de pisar o território alentejano, porque não tem feito disposições de passar o Guadiana, que por ora é invadeável.” (21/01) “Esquecia-me dizer que os oficiais portugueses feridos todos vão para os três hospitais que aqui se têm formado, mas dos ingleses só soldados para ali vão, e os oficiais não querem as aposentadorias dos patrões, aonde há já bem pouca roupa, que não tenham estragado, e Elvas é a terra mais flagelada de toda a província, e está incapaz de se habitar por causa dos hóspedes, que se tornam logo em árbitros absolutos, e até expulsam os donos das casas dos seus quartos e aposentos, arrombando as portas.” (12/06)

Se suspira, y al mismo tiempo se teme, por la llegada de los socorros. Primero los españoles de La Romana, después los ingleses de Beresford, más tarde los de Wellington. Oleadas sucesivas de soldados (febrero, abril, junio) caen sobre la castigada ciudad, mezclándose con los 4.000 de la guarnición, los habitantes, los refugiados de Badajoz y los de pueblos de la comarca. Hay que abrirse paso a codazos por las estrechas callejuelas, bloqueadas a menudo por carros y caballos, bueyes y demás animales de tiro, que forman todos juntos monumental atasco. En dos ocasiones se ordena la salida perentoria de las bocas inútiles, que atestan

Francisco Xavier do Rego Aranha – cronista alentejano de la Guerra Peninsular

la abarrotada plaza fronteriza. ¡Y gracias que no sufre la guerra en sus propias carnes, tan solo indirectamente!

“Esta cidade está na maior confusão e labirinto por causa do bando que ontem mandou publicar o nosso general para saída das bocas inúteis, incluindo nesta classe frades e freiras, a quem se conmina o termo de 4 dias para a evacuação da praça. Entre estas últimas se compreende uma minha irmã, e há muitas famílias que estão no caso de deverem sair, não só das refugiadas, mas também das naturais da terra, que causa um abalo nos ánimos que não é fácil imaginar. Não sei se a ordem se executará à risca, não obstante emanar do marechal Beresford, porque o nosso general não é inclinado a violências.” (4/03)

A finales de enero se realiza un simulacro a toque de generala para que todos los hombres útiles acudan a sus puestos en las murallas, temiendo el inminente cerco francés. En junio la ciudad se prepara para el mismo acaso, quemando las senaras de los alrededores y segando bellas espigas que se mecen al viento casi maduras, cuando el precio del pan andaba por las nubes.

“O nosso Lord fez queimar antes d’ontem todos os pastos e searas nas vizinhanças de Badajoz, para que a guarnição se não possa aproveitar de nada, nem forragear, e parecia daqui um inferno de fumo e labaredas.” (15/06) “Repentinamente e contra a nossa expectativa ouvimos publicar solenemente pelas esquinas e praças um bando do marechal Beresford para que no termo de 24 horas perentórias saíssem daqui todas as bocas inúteis e pessoas incapazes de pegar em armas, e em 48 horas se ceifassem todas as searas semeadas nas esplanadas e suas imediações, o que tudo se começou logo a executar, deitando abaixo os belos trigos ainda não maduros, como estariam em mais 8 ou 10 dias, o que foi lástima, porque abrangeu esta medida rigorosa quase todos os forrajais, e tendo chovido bastante de noite, e naquela manhã, não se podiam aproveitar, mas como a ordem dizia que era para evitar que o inimigo pudesse dali fazer fogo sem ser descoberto, tudo ficou raso em um momento; foram obrigados todos os homens que sabiam pegar na foice, e se encontravam pelas ruas, a ir ceifar, e dentro do alcance da metralha nada escapou ao ferro, mostrando todos o maior alvoroço e entusiasmo misturado de terror pela idéia, que isto lhe inspirava, de que o inimigo estava às portas, pois que nem o breve espaço de 8 dias se lhes podia conceder para utilizarem as suas searas, que tão preciosas vinham a ser em uma época em que o pão esta aqui a 100 réis o arratel, e se vende a farinha na casinha a 2.400 cada alqueire, cousa inaudita em Elvas..” (17/06)

Elvas, retaguardia de Badajoz, se convierte en hospital además de cuartel. Por sus puertas entran carros y más carros llenos de heridos y mutilados tras el desastre del Gévora, los asaltos frustrados contra San Cristóbal y, sobre todo, la formidable carnicería de La Albuera. El riesgo de epidemia planea sobre ella. Son

muchos los muertos a enterrar. Las calles están atestadas de inmundicias y desechos. Las casas, abarrotadas de combatientes consumidos por las infecciones o la fiebre. No hay policía urbana capaz de controlar semejante situación, ni mudas para tanta cama.

“Os nossos feridos aqui vão morrendo nos hospitais, aonde já não cabem. e ainda ontem vieram mais de 50 carros deles, que fazem lástima, porque têm estado no campo desde o dia da batalha sem socorro por falta de transportes. e se vão agora aqui metendo pelas casas dos particulares. Deus nos acuda. porque receamos com razão alguma epidemia nesta cidade, por estarem as ruas entulhadas de esterqueiras e imundícias, e se irem enchendo as casas de doentes de toda a qualidade.” (24/05)

Por una sola vez en esos seis intensos meses vibrará Elvas de alegría, lucirán colchas adamascadas y vistosas colgaduras en los balcones y, a la noche, miles de antorchas iluminarán la ciudad. Es el sábado 20 de abril, cuando por las *Portas da Esquina* hace su entrada triunfal entre vítores y delirantes aplausos el vencedor de Masséna, el recién nombrado por el Príncipe Regente conde de Vimeiro, Gran Cruz de la Torre y la Espada, el caudillo libertador Lord Wellington.

“Acabo de recolher a escrever estas regras por ter ido ver a entrada do ilustre e sempre memorável Lord Wellington, que às duas horas da tarde chegou a esta praça, e foi recebido entre salvas d’artilharia e repiques de todos os sinos, acudindo um povo imenso a admirar, e ver passar este herói, que justamente se contempla como o salvador de Portugal, e em especial desta cidade, que em três ou quatro dias mais seria vítima das bombas, se aquele grande chefe não enviasse tão oportunamente o poderoso socorro, que veio resgatar-nos do perigo, que já nos ameaçava de perto. Tinha ido esperá-lo o nosso general com o seu Estado Maior, e um esquadrão da cavalaria do 3º Regimento, e na praça estava postada uma guarda de honra, de infantaria do Regimento 17º muito luzida, e com todo este acompanhamento, e uma inumerável multidão de gente de todas as classes, que enchia as ruas, e as praças, foi appear-se ao seu quartel em casa de D. Ana Fortunata, e para satisfazer a expectação e curiosidade do público, porque todos mostravam o maior ardor por ver o restaurador da nossa pátria, aquele grande homem teve a bondade de se deixar estar muito tempo à janela, aplaudindo a alegre música que se lhe tocava no largo. À noite dizem que haverá iluminação, posto que sem ordem, e só pelo entusiasmo dos habitantes, e eu já estou mandando preparar a minha.” (20/04)

En este momento Wellington es todavía para nuestro cronista no la esperanza, sino la garantía de la victoria. Pero esa fe inicial en el salvador de la patria – avalada por el éxito de las Líneas de Torres, y la posterior retirada de Masséna, humillado definitivamente en Fuentes de Oñoro – se resquebraja cuando a mediados de junio el invicto Lord se ve obligado a levantar el sitio de Badajoz y

Francisco Xavier do Rego Aranha – cronista alentejano de la Guerra Peninsular

replegarse a la derecha del Caia. “*Eu tenho sentido amargamente que a reputação brilhante do nosso herói sofresse um tal desar.*” (15/06). La penúltima de las cartas de Aranha se cierra con un certificado de los errores y la soberbia inglesa y un lamento por el descrédito del Héroe.

“Uma tão súbita mudança que de autores na causa nos tornava a reduzir a condição de réus, fez esmorecer algumas pessoas, vendo que até o bloqueio de Badajoz ia a levantar-se desgraçadamente, quando se entende que podia há muito estar tomada antes da vinda dos socorros, se se tivesse atacado pelo mesmo lado por onde foi investida pelo inimigo, mas diziam os engenheiros Ingleses que não queriam seguir as pisadas dos franceses. O que eu sinto sobretudo é ver tão comprometido o crédito e brilhante reputação militar de Lord Wellington, e já os engenheiros reconhecem o seu erro e alucinação.” (17/06)

Después de cinco meses en una tensión creciente, Francisco Xavier do Rego Aranha estaba inmerso en la vorágine de los acontecimientos, con la casa ocupada, los nervios rotos y zurrado de miedo ante la perspectiva de un sitio a Elvas o una gigantesca batalla campal, una segunda Albuera. Le faltaba perspectiva para enjuiciar correctamente las decisiones de Wellington. A lo mejor al año siguiente, en 1812, Rego Aranha había comprendido ya que una retirada a tiempo es una victoria, que no todo es pelear, y que aunque se pierdan batallas lo importante es ganar la guerra.